
EDITORIAL

Tres tendencias están marcando el rostro de la salud mundial en el siglo XXI: a) la progresiva transferencia internacional de riesgos y oportunidades para la salud, b) la multiplicación del número de actores en este campo y c) el papel cada vez más crítico de la salud dentro de la agenda del desarrollo, la seguridad global y la democracia.¹ Esta creciente importancia de la salud en el panorama mundial se ha visto reflejada en un aumento sin precedentes de la asistencia para el desarrollo destinada a esta área, que en 2010 alcanzó casi los 30 000 millones de dólares. A esto habría que agregar los recursos adicionales que muchos gobiernos nacionales están invirtiendo en salud.

El incremento de los recursos económicos para la salud es una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar mejores condiciones de salud, garantizar un trato adecuado a los usuarios de los servicios de salud y ofrecer niveles aceptables de protección financiera, que son los tres objetivos básicos de los sistemas de salud. Tales recursos deben además utilizarse de manera efectiva para obtener los resultados esperados. Esto significa, simple y llanamente, que los sistemas de salud deben mejorar su desempeño. Los frutos de un mejor desempeño, a su vez, se constituirán en el mejor argumento para ampliar todavía más la inversión en salud.

Para mejorar el desempeño de los sistemas de salud es indispensable saber cómo funcionan: cuáles son sus fuentes y montos de financiamiento; cómo están organizados; a qué población cubren; qué beneficios ofrecen; con qué recursos físicos y humanos cuentan; quién diseña sus reglas de operación y vigila el cumplimiento de las mismas, y cuál es el nivel de participación de los ciudadanos en su operación. También es importante conocer qué políticas se han implantado en estos sistemas recientemente y qué impacto han tenido. De hecho, sabemos que existen amplias variaciones en el desempeño de los sistemas de salud de países con ingresos per cápita y gasto en salud similares. Estas variaciones se explican por las diferencias tanto en su

organización como en las políticas que han adoptado. Estos son precisamente los temas que aborda el *Atlas de los sistemas de salud de América Latina* y que hacen de este número de *Salud Pública de México* una publicación de enorme interés.

La conciencia de la importancia de los sistemas de salud se refleja en el surgimiento de diversas iniciativas dirigidas a fortalecerlos para así acelerar el cumplimiento de las metas de salud de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esta idea se ratificó recientemente en una reunión de alto nivel celebrada en la ciudad de Nueva York para revisar los avances en el combate al VIH/sida. Allí se concluyó que para poder seguir avanzando en esa y otras luchas es necesario trascender los programas verticales. “La nueva oportunidad”, señala un editorial de la revista *Lancet*, “es la integración”.²

La publicación del *Atlas* no pudo haber sido más oportuna, porque además se produce en un momento particularmente favorable para América Latina. Entre 2004 y 2008 se alcanzaron las mejores cifras de crecimiento económico desde los años sesenta: 5.5% anual. Eventualmente el mejor desempeño de los sistemas de salud puede ayudar a apuntalar el desarrollo económico, lo que a su vez permitirá ampliar todavía más la inversión en salud, creándose así un círculo virtuoso que hará de América Latina una región más próspera y más justa.

Dr. Julio Frenk*

Referencias

1. Frenk J, Gómez-Dantés O. La globalización y la nueva salud pública. *Salud Pública Mex* 2007;49(2):156-164.
2. The Lancet. A strategic revolution in HIV and global health. *Lancet* 2011;377(9783):2055.

*Decano de la Facultad de Salud Pública de la Universidad Harvard.